XII Jornadas de Investigación y Primer Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2005.

Narratividad y memoria: hacia una ética frente a las víctimas.

Rovaletti, María Lucrecia.

Cita:

Rovaletti, María Lucrecia (2005). *Narratividad y memoria: hacia una ética frente a las víctimas. XII Jornadas de Investigación y Primer Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/000-051/29

ARK: https://n2t.net/ark:/13683/ewYf/MD6

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org*.

NARRATIVIDAD Y MEMORIA: HACIA UNA ETICA FRENTE A LAS VÍCTIMAS

Rovaletti, María Lucrecia
Universidad de Buenos Aires

Resumen
Cuando Aulagnier define al hombre como un "apprenti-historien", está caracterizando a la existencia humana. En ocasiones esta búsqueda se frustra. En estas "inconsistencias" Freud muestra la presencia/ausencia de lo que es "fuera del tiempo": Zeitlos. Son los traumas "acontecimientos inconclusos" (Figueiredo), que impiden una recomposición del sentido y de la historia a causa del desgarro psíquico. ¿Cómo recoger y reunir estos pedazos de la "experiencia pasada" irrecuperables por la memoria, porque son ignominiosos hasta el punto tal de experimentar que de hecho no han acontecido, como los actos de violencia gratuita, de tortura, de terrorismo? ¿Cuales son las condiciones para que lo extemporáneo pueda ser de alguna manera acogido, configurado, o dejado en libertad para una actividad imprevisible pero enriquecedora? Para que no sea una secuencia insoportable de acontecimientos, narramos una historia y buscamos un significado, no para condonar u olvidar, sino para obtener el privilegio de juzgar" (Arendt). En este sentido, las narraciones pasan de la vida individual a ser patrimonio ético y cultural de un pueblo. Para que una ética de la historia sea posible habrá que reconocer que "también los verdugos y no sólo las víctimas nos conciernen en cuanto representación de nuestra común condición humana" (Muguerza).

Palabras Clave
Narratividad Etica Memoria Víctimas

Abstract
NARRATION AND MEMORY: TOWARDS AND EHITCS FACE TO VICTIMS.
When Piera Aulagnier defines man as a "apprenti-historien" is characterizing human existence. Sometimes this quest fails. In those extreme moments, "the question 'who am I' doesn't refer to the nullity but to the nudity itself. Freud refers to the "out of time". They are the traumas as "non conclusive events" (Figueredo) which prevent a rebuilding of the meaning. That is why they become kind of "un-happened", and they are probable more radically "out of time". How to bring together those pieces of the "past experience" irrecoverable by memory because they are ignominious to the point of experimenting that the event, in fact, never took place? Acts such as those of irrational violence, like torture or terrorism. Which are the conditions and means needed so that the 'untimely' might in part be accepted? We tell a story and search for meaning, not to forgive and forget, but to obtain the "privilege to judge",(Arendt). These stories go from individual life to the ethical and cultural patrimony of people. Nevertheless, for an Ethics of history to be possible, we must recognize that " the executioners as well as the victims concern us, as representation of our common human condition" (Muguerza).

Key words
Narration Ethics Memory Victims

«Historiadores en busca de pruebas, eso es lo que somos, pero también historiadores cuya búsqueda tropieza siempre con un "ya ahí" de nosotros mismos y del otro, que resiste a nuestra elucidación» (Aulagnier, 1992, 193).
Cuando Ricoeur plantea que "el tiempo deviene tiempo humano en la medida en que es articulado de manera narrativa" (*Temps et Récit,* 1, 17), está señalando que las tramas narrativas constituyen "el medio privilegiado por el cual reconfiguramos nuestra experiencia temporal confusa, informe, y al límite, muda. (*o.c.*, 13). En efecto, no se puede llegar a *uno mismo* sino por la mediación de nuestras propias historias, por la manera que las asumimos y por la forma que ellas toman forma, ya sea moderándose o volviéndose inextricables (Schapp). La comprensión que cada uno tiene de sí mismo es narrativa porque no puede captarse fuera del tiempo. El relato transforma los acontecimientos humanos no necesariamente conexos entre sí en una estructura de trama y será la *imaginación configuradora* la que les otorgue *sentido*. Se articulan de este modo componentes disímiles como pueden ser circunstancias buscadas, encontradas, no deseadas, agentes y pacientes, búsquedas intencionales y encuentros fortuitos. Es por eso que el hombre hace verdaderas anticipaciones imaginativas pensando en lo que posiblemente pudiera sucederle, como buscando que afloje la tensión de la espera y que se disipe la tensión del futuro. "Aprendemos a ver anticipada e intuitivamente el final en el comienzo y el comienzo en el final" (Peña Vial, 22). A primera vista, todo sucede como si la intriga narrativa que realiza la *síntesis de lo heterogéneo* y la *concordancia discordante* (Ricoeur, *TR I*, 55), lograra una victoria definitiva sobre la amenaza de *no-sentido* contenida en las determinaciones negativas. Sin embargo en toda trama aparecen distintos planos, unos que intervienen directamente en su desarrollo y otros que permanecen estables pero también contribuyen a determinar el sentido de la historia. Se trata de un juego entre lo implícito y lo explícito, pero también de una historia que comporta retornos y anticipaciones (Schapp). Por eso es imposible imaginar una comunicación absolutamente transparente. Como bien lo mostrara Schleiermacher, los *malentendidos* forman parte del trabajo de comprensión. El "ser enredado en historias" (*Verstrickung*) puede por ello difractarse en la propia verdad de la duda, de las suposiciones, de las esperanzas, de las aprehensiones, de las creencias, etc. Más aún en toda historia, es imposible encontrar un fin objetivamente determinable ni un cierre definitivo ni un comienzo absoluto, ni se presta tampoco a ser subdividida en secuencias temporales meramente objetivas. En realidad, sólo describimos las múltiples maneras en que las historias pueden surgir o resurgir, algunas anunciándose desde hace tiempo, otras al contrario haciendo irrupción de manera brusca. Por eso comprender una historia, participar de una manera u otra en ella, significa abrirse a sus múltiples horizontes.
En este sentido, para Schapp, el hombre primariamente no puede definirse como el *zoon logon echon* -propio de la tradición metafísica- sino como "un ser enredado en historias", que sufre su historia antes de asumirla y de actuarla. Y aunque nunca llega a ser un gran director que tiene todo bajo control, siempre se puede disponer de la posibilidad de aceptar o negar estas historias pues éstas por limitadas que sean pueden impedirle actuar. A pesar de ello, no siempre una experiencia alcanza a

ser objeto de un relato, permitiendo el triunfo de *la concordancia sobre la discordancia*, ya que la experiencia traumatizante a veces impide al sujeto propiarse de su historia personal. Hay una fuerte tentación de negar que ésta haya tenido lugar, o es vivida como algo que le sucedió a otro distinto de uno. La clínica psicoterapéutica es rica en ejemplos de este tipo. En este sentido, Schapp nos obliga a inclinarnos sobre esas historias excesivamente traumatizantes que la noción de "concordancia discordante" de la que habla Ricoeur a veces puede ocultar. La teoría del relato se ve confrontada al difícil problema de la articulación de la huella, del destino y de la historialidad que corresponde a lo que Dilthey hubiera llamado "cohesión de la vida", *Zusammenhang des Lebens.* La tarea del yo consistirá en transformar esos *documentos fragmentarios* en una construcción histórica que aporte al autor y a sus interlocutores la sensación de una *continuidad temporal*. (Aulagnier, 290). Sin embargo, una cohesión nunca podrá ser definitivamente comprendida ni conquistada. La identidad narrativa es por definición una identidad frágil, hecha de éxtasis y de envíos (Ricoeur, *TR III*, 358).

Un historiador que busca pruebas

Cuando Piera Aulagnier define al hombre como un "*apprenti-historien*", como un historiador que busca pruebas, no está describiendo una actividad cognitiva sino una manera de ser que caracteriza la existencia humana. Perpetuamente confrontado a su destino, el hombre "repite una historia sin palabras que ningún discurso podrá modificar" (Aulagnier, 10), será el "trabajo de historización que transforma lo inasible del tiempo físico en un tiempo humano", el que sustituya el tiempo definitivamente perdido en un discurso que le habla" (Aulagnier, 196). La identidad narrativa es también ese ámbito donde se experimenta a veces hasta el extremo la propia falta de identidad. En esas "noches oscuras " del alma, en esos momentos de despojo extremo, "la pregunta de *quien soy yo* no reenvía a la nulidad sino a la nudidad misma de la pregunta" (Ricoeur, 1990, 197). Analizando ciertas historias, uno comprende que "cada experiencia constituye un sinónimo de traumatismo demasiado violento para poder decírselo y "con más razón refractario a la 'síntesis de lo heterogéneo' que lleva a cabo la intriga narrativa" (Greif, 2001,196).

Ya no se puede seguir afirmando que existe una libertad ilimitada para relatar y constituir nuevas realidades. Si todo lo acontecido pudiera ser disuelto y sustituido por nuevas y nuevas *versiones de sí mismo* aunque fueran más coherentes y más liberadoras y benéficas para el analizado (Figueredo 1999), el pasado carecería de efectividad.

Muy a menudo, "el *sentido*" de la propia identidad personal reside más bien en las *resquebrajaduras*, en ese salirse de una unidad social más amplia, en las pequeñas técnicas con las que se resiste a las presiones, apoyándose en la *solidez y confianza* de nuestro mundo. Pero en otros casos, las "inconsistencias" se refieren a la elaboración retroactiva de los efectos traumáticos de algunos acontecimientos "pasados" que *sólo* se actualizan posteriormente si se crean determinadas condiciones: es lo que Freud denomina *Nachträglichkeit, retroactividad.* Estas inconsistencias develan algo muy valioso: la presencia /ausencia de lo que es "fuera del tiempo", lo *Zeitlos*. En este sentido, Freud considera como algo "extemporáneo" a estos efectos devastadores que abren heridas incurables y destruyen los recursos auto-regenerativos del psiquismo. Son como esos "fenómenos saturados" (J. L. Marion), son los traumas "*acontecimientos inconclusos"* (Figueiredo, 1994), que impiden una recomposición del sentido y de la historia a causa del desgarro psíquico. Por ello acaban siendo una especie de *no-hecho*, de *no-acontecido* y son los que tal vez están más radicalmente "fuera del tiempo".

¿Cómo recoger y reunir estos pedazos de la "experiencia pasada" irrecuperables por la memoria, porque son inaceptables, ignominiosos hasta el punto tal de experimentar que *de hecho* no han acontecido? ¿Cómo aceptar y concebir que esa experiencia pueda ser vivida *sólo ahora* en una nueva condición, *por primera vez*? Estoy pensando en voz alta, en los actos de violencia gratuita, como la tortura, el terrorismo. La *Nachträglichkeit,* permite introducirnos en ese proceso del que no se es responsable por los efectos traumáticos aparentemente diferidos. No se trata de una acción retardada ("*deffered action*", la "*après coup"*, el *a posteriori*) sino el *"trabajo de la memoria",* de esa "memoria herida" (*blessé),* como dice Ricoeur (2000)?. Pero en verdad, ¿se alcanza una verdadera reelaboración? ¿O es esa *sombra* que acompaña a la persona constantemente sin poder nunca integrarse? ¿No es más bien esa presencia de un Vacío, presencia de lo inenarrable?. Es posible entonces un proceso de constitución y reconstitución del *sentido* de esa experiencia? ¿Es posible que lo "*fuera del tiempo"* en todas sus figuras, sea reconocido y vivido como parte integrante y indisociable del flujo de las vivencias? Estas *marcas afectivas*, que pertenece a título originario a las experiencias del *persistir* en la vida y que guardan la huella de un vacío y una negación, se perpetúan en la vida de los sobrevivientes. Si -como dice Ricoeur- la permanencia de la subjetividad se prueba en la *promesa cumplida o invocada* al hacerla, en esa *fidelidad a sí* donde el "si" es tan fundado que va más allá de todo posible cambio, somos llevados aquí nuevamente a preguntarnos por la temporalidad humana. Precisamente, la historia de un ser único no es nunca la historia monótona y monolítica de un *idem,* sino la historia impredecible y multívoca de un *ipse* (Cavarero, 62). En estas situaciones críticas, hay siempre como una imposibilidad de testimoniar. Como muestra Agamben en *Lo que queda de Auschwitz*, la verdad de lo acontecido es muy difícil de ser contada y hasta se descree de ella. Allí reside también lo "inhumano" del horror, que se vuelve "humano" cuando es puesto en palabras, con todas las dificultades que ello acarrea, alli reside la valentía de hacerse cargo de lo que resta de lo humano después de la experiencia de lo inhumano de la que nadie está exento. El sobreviviente nunca sabe con certeza por qué subsistió y que aunque busca de modo atormentado una repuesta, nunca la tendrá cabalmente: vivir ahora implica ese trabajo personal con esa la culpa prestada pues él vivió mientras que otros, la mayoría murieron. Se siente como usurpando una existencia que no le pertenece del todo, una existencia que tal vez debía estar viviendo otro. "Toda la historia del sufrimiento clama venganza y llama al relato" dice Ricoeur (*TR I*). Se remite entonces a la reconstrucción en imaginación de la experiencia jamás contada de tantas vidas, individuales y colectivas, que nunca pasaron a una *trama narrada*, pero que son incomprensibles si se desvinculan de la estructura dramática práctica que fue engarzando sus episodios. Los que "pueden" -"los vencedores"- son aquellos que cuentan, pero los "que no pueden" -los "perdedores"- nada han contado, y por eso sus vidas solicitan una trama que los haga emerger como "historia", claman para que un relato ponga una secuencia a los episodios de su impotencia o de sus desgracias. En la clínica muchas veces nos vemos confrontados con lo incontable, lo incomunicable. Si una única palabra debiera ser pronunciada al término de este descenso provocado por el horror, es la presencia de lo injustificable, inasumible, de lo in-analizable porque el analista se enfrenta aquí con mutilaciones del capital y del potencial psíquicos que no está en su poder "reparar" y que *no tiene como develar al analizado.* No por esto estaríamos reducidos a producir un simple rellenado, sino por lo contrario aceptar esa difícil tarea de habilitar a esos sujetos para reinvestir soportes, objetos, proyectos capaces de oponerse a la continuada acción de Tánatos, responsable de esas mutilaciones definitivas. Como el *trabajo del duelo* "en cuanto a la reconciliación con la pérdida misma, permanece para siempre como una tarea inacabada", por ello "esta paciencia ante sí mismo reviste los rasgos de una virtud" (Ricoeur, MHO, 2000, 107). Ricoeur reconoce que la unidad de la intriga del relato choca sin cesar con todos estos acontecimientos contingentes que

ponen en cuestión las esperas creadas por el curso anterior de la vida. Hay una desoladora contingencia de las acciones humanas, dada la irreversibilidad e irrevocabilidad de las acciones pasadas de las que no podemos saber cómo y cuándo se originaron, como de la impredictibilidad de las acciones futuras (Arendt, 1997, 106). Las narrativas convencionales, esas bellas y apaciguantes historias en las que el sentido ha sido tejido cuidadosamente no alcanzan a dar cuenta de la *temporalidad* humana. En efecto, lo *extemporáneo* se verá irrumpir inevitablemente porque es justamente *desde* esas irrupciones y *en* esas irrupciones que el *tiempo se temporaliza.* Siempre recomienza pero jamás desde el comienzo, o mejor sin saber definitivamente nunca dónde está el comienzo, el medio y el fin de las narrativas. Cada "momento" estará siempre *remitiendo a* y siendo *atraído por* otros "momentos" en la constitución de una *historia fracturada* y *sobredeterminada* por un "antes" y un "después". Con esto no se deja de lado la función constitutiva del relato, sino que se busca establecer cuáles son las condiciones y medios para que lo *extemporáneo* pueda ser de alguna manera acogido, en algunos casos configurado, y en otros dejado en libertad para una actividad imprevisible pero enriquecedora. Para que no sea una secuencia insoportable de acontecimientos, narramos una historia y buscamos su significado, no para condonar u olvidar, sino para obtener "el privilegio de juzgar", plantea Hanna Arendt (1992, 91). Si el olvido conduce a la quiebra de la tradición (Arendt, 1992, 215), la verdad en cambio no es "un descubrimiento que destruye el secreto, sino la revelación que le hace justicia" (Arendt, 1999, 163) y que le permite ser trasmitido a las futuras generaciones. Aunque "el dominio totalitario" busque siempre formar "bolsones de olvido" en cuyo interior desaparecerían "todos los hechos, buenos y malos", ello está destinado al fracaso, pues "hay en el mundo demasiada gente para que el olvido sea posible. Siempre quedará un hombre vivo para contar la historia"(Arendt, 1999, 352), siempre la verdad se filtrará por los resquicios que deja el poder supuestamente omnímodo. En este sentido, hubo que esperar a que los victimarios rompieran el manto de silencio, para que los familares y amigos pudieran iniciar un legítimo proceso de duelo de sus muertos a la orilla del Río de la Plata, ese lugar de "sepultura" de sus deudos. La memoria, esa lucha contra el olvido, permite mantener vivos y vigentes los derechos que una vez le fueron negados a las víctimas. "El deber de memoria, es el deber de hacer justicia, por el recuerdo a otro que sí (*soi)"* (Ricoeur, MHO, 2000, 108), y el olvido implica la sanción de la injusticia. Precisamente, el sufrimiento de un pueblo no puede caer en el olvido porque es la narración permite sobrellevar y sobreponerse al mismo. Sólo así es posible "encontrar el anclaje en un punto de partida fijo, para que el viajero pueda orientarse, descubrir el sentido, en la doble acepción del término, saber de dónde viene, dónde se detiene, hacia dónde va." (Aulagnier, 209). Nos queda ahora hacernos cargo que,

"La ética del siglo XXI debe asumirse en adelante, siguiendo el ejemplo del ángel de la historia de Paul Klee: con la mirada puesta en las víctimas del tiempo" (Reyes Mate, 7)

En este sentido, las narraciones deberán pasar de la vida individual a ser patrimonio ético y cultural de un pueblo. Será la memoria, esa *justicia anamnética* (Reyes Mate) la que nos devuelva la mirada del *oprimido*, como proceso abierto de salvación de historias olvidadas y afirme desde los inicios la *responsabilidad* como primer paso ético que me induce a cargar con su suerte. Pero para poder reconciliarnos con esa historia, para que una ética de la historia sea posible habrá que reconocer que "también los *verdugos* y no sólo las *víctimas* nos conciernen en cuanto representación de nuestra común *condición humana*" (Muguerza, 24). Ciertos tipos de monstruosidades nos arrojan ante los límites del lenguaje, frente a los cuales parece imponerse el silencio. Por eso, cuando Adorno, señalaba que después de Auschwitz ya no se podría escribir más poesía, estaba mostrando esa verdad lacerante por ese quiebre acaecido en la naturaleza humana y la cultura.

"Todo está guardado en la memoria, sueño de la vida y de la historia" (León Giecco)

A Silvia Chuburu Hurtado, amiga y compañera de la residencia universitaria, desaparecida en Mayo de 1977. A su madre que murió de tristeza, a su hijo/a que no pudo ser acogido por sus padres...

BIBLIOGRAFIA

Adorno, T.W.: "Después de Auschwitz", en *Dialéctica negativa,* Madrid, Taurus, 1975, p. 361-365.

Arendt, H. Hombres en tiempos de oscuridad, Barcelona, Gedisa, 1992; Eichmanm en Jerusalem, Bs. As., Paidós, 1999; De la historia a la acción, Barcelona, Paidós, 1997.

Aulagnier, Piera: *El aprendiz de historiador y el maestro brujo*, Buenos Aires, Amorrortu, 1992

Bollas, Ch. y Botella, S.: "Le statut métaphychologique de la perception et l'irrepresentable, *Revue Française de Psychanalise*, 1992, LVI, 23-41.

Bollas, Ch.: *Being a character*, New York, Hill and Wang, 1992; *Cracking up*, New York, Hill and Wang, 1995.

Carron, J-P. : *Écriture et identité. Pour une poétique de l'autobiographie*, Paris, J. Vrin, 2002,

Cavarero, Adriana: *Tu che mi guardi, tu che mi racconti; filosofia della narrazione,* Milano, Feltrinelli, 1997.

Cortina, A.: "Morir humanamente", en Cortina A.: *Ética aplicada y democracia radical*, Madrid, Tecnos, 1993. Cap. 15, pp. 241-251.

Derrida, Jacques: El siglo y el perdón, Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 2003 (Entrevista con Michel Wieviorka)

Figueiredo, L. C.: "Temporalidad y narratividad en los procesos de subjetivación de la clínica psicoanalítica", en Rovaletti, M.L.(ed.), *Temporalidad. El problema del tiempo en el pensamiento actual*, Bs. As., Lugar Editorial, 1998, pp. 271-282; "Fala e acontecimento em análise", in *Escutar, Recordar, Dizer*, Sao Paulo, Ed. Scuta, 1994.

Freud. S.: *Obras Completas*, Madrid, Ed. Biblioteca Nueva, 1973.

Greich, J.: "Empêtrement et intrigue. Une phénoménologie pure de la narrativité est-elle concevable?", Études Phénoménologiques, Nº 11, 1990, pp. 41-83 ; Paul Ricoeur ; L`itinérance du sens, Grenoble, Millon, 2001.

Hochmann, J.: "Intersubjectivité, empathie et narration dans le procesus psychothérapique" in AAVV- Forum Diderot, *Qu'est-ce que guérit dans la psychothérapie?*. PUF, Paris, 2001, 11-34.

Jaspers, K.: *Filosofía*, Madrid, Revista de Occidente, 1948, vol. II.

Jauss, H.R.: *Pour une esthétique de la réception*, Paris, Gallimard, 1978.

Mardones, J.;Reyes Mate (Eds): La ética ante las víctimas, Barcelona, Anthropos, 2003

Mishara, A.: "Narrative and Psychoterapy; Phenomenology of Healing", *American Journal of Psychoterapy*, Spring 1995, vol. 49, Nº 2, pp. 180-195.

Marion, J-L. : *Etant donné ; Essai d´une phénomenologie de la donation*, Paris, PUF, 1997

Morales, Darío: "Au delà de la logique de la victimité: division et decisión du sujet" in François Sauvagnat (ed.): *Divisions subjectives et personnalités multiples,* Rennes, Presses Universitaires de Rennes, 2001

Nissim-Sabat, M.: "Culpabilidad, víctima y temporalidad", en Rovaletti, M.L.(ed.), *Temporalidad. El problema del tiempo en el pensamiento actual*, Bs. As., Lugar Editorial, 1998, pp. 81-88.

Peña Vial, J: *La Poética del Tiempo; Ética y estética de la narración,* Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 2002

Ricoeur, P: *Soî-meme comme un autre*, Paris, Du Seuil, 1990; *Temps et Récit; Le temps raconté;* vol. III Paris, Du Seuil, 1985 (TR, III); "The self in psychoanalysis and in phenomenological philosophy", *Psychoanalitic Inquiry*, 1986, vol 6 (3), pp. 437-458; *Temps et Récit; La configuration dnas le récit de fiction,* vol. II, Paris, Du Seuil, 1984 (TR, II); *Temps et Récit; L'intrigue et le récit historique*, Paris, Du Seuil, 1983; *La memoire, l'histoire, l'oubli*, Paris, Seuil, 2000.

Rovaletti, M.L.: *"De la hermenéutica del relato a la hermenéutica de la recepción", Acta Fenomenológica Latinoamericano,* vol. I, (Organo del Círculo Latinoamericano de Fenomenología, *Clafen),* Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, 2003, pp. 347-357.

Schafer, R.: *A new language for psychoanalysis*, New Haven, Yale University Press, 1976; *Narrative actions in psychoanalysis*, Worcester, Mass, Clark Universiy Press, 1981; "The conceptualization of clinical facts", *International Journal of Psychoanalysis*, 1994, 75, 1023-1030.

Schapp, W.: *In Gewchichten verstrickt. Zum Sein von Mensch und Ding*, Frankfurt, V. Klostermannn, 1983.

Spence, D.: *Narrative truth and historical truth: meaning and interpretation in psychoanalysis*, New York, Norton, 1982..

Steele, R.: "Psychoanalysis and hermeneutics", *International. Review of Psychoanalysis,* 1979, 6, 389-410.